

Obstáculos para la Medición de la Evitación Experiencial por Medio de Ámselin

Obstacles to Experiential Avoidance Measurement Through Ámselin

Felipe de Jesús Patrón-Espinosa¹ y Mauricio Ortega-González²

Resumen

La Evitación experiencial es un patrón comportamental en el que la persona no está dispuesta a entrar en contacto con experiencias privadas, por lo que intenta modificar los eventos que las evocan. Existen hallazgos que sugieren que la tarea digital Ámselin es efectiva para medir la EE. El presente trabajo contó con el propósito de confirmar estos hallazgos y de conocer si Ámselin es capaz de discriminar entre participantes con niveles elevados y bajos de ansiedad de acuerdo a la calificación del Inventario de Ansiedad de Beck (IAB). Para esto, se aplicó el IAB, el Acceptance and action questionnaire-II y Ámselin a 104 adultos. Los resultados revelaron ausencia de correlaciones entre las variables de Ámselin y las calificaciones de los cuestionarios, así como nula discriminación entre ejecuciones de participantes con ansiedad alta y baja. La excepción para estos resultados fue el reporte de frustración. Empero, se encontraron efectos que sugieren que Ámselin expone a los participantes a una situación frustrante. Con base en esto, se recomienda limitar el empleo de esta tarea para el estudio de la frustración, excluyendo la Evitación experiencial.

Palabras clave: tarea digital, evitación experiencial, frustración, medición en psicología, ansiedad

Abstract

Experiential Avoidance (EE) is a behavioral pattern in which a person is unwilling to come into contact with private experiences, leading them to try to modify the events that evoke these experiences. There are findings suggesting that the digital task Ámselin is effective in measuring EE. The purpose of this work was to confirm these findings and determine whether Ámselin is able to discriminate between participants with high and low levels of anxiety, as measured by the Beck Anxiety Inventory (IAB) score. To achieve this, the IAB, the Acceptance and Action Questionnaire-II, and Ámselin were administered to 104 adults. The results revealed an absence of correlations between Ámselin's variables and the questionnaire scores, and no discrimination between the performances of participants with high and low anxiety. The exception to these findings was the report of frustration. Despite this, other results suggest that Ámselin exposes participants to a frustrating situation. Based on this, it is recommended to limit the use of this task to the study of frustration, excluding Experiential Avoidance.

Keywords: digital task, experiential avoidance, frustration, measuring in psychology, anxiety

¹Doutor em Ciência do Comportamento. Professor-Investigador de Tempo Integral. Universidade Autónoma de Baja California – Faculdade de Ciências Humanas, Calzada Castellón s/n, Esperanza Conjunto Urbano, 21350 Mexicali, Baja California, México. Tel.: +52(686)459-5114. Correo: felipe.patron@uabc.edu.mx. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0340-5751> (Autor de correspondência).

²Doutor em Psicologia. Professor-Investigador de Tempo Integral. Universidade Autónoma de Baja California – Faculdade de Ciências Humanas, Calzada Castellón s/n, Esperanza Conjunto Urbano, 21350 Mexicali, Baja California, México. Tel.: +52(556)067-9747. Correo: mauricio.ortega40@uabc.edu.mx. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7349-9186>.

Introducción

La Evitación experiencial (EE) implica un patrón comportamental que ocurre cuando “una persona no está dispuesta a ponerse en contacto con experiencias privadas particulares (v.g. sensaciones corporales, emociones, pensamientos, recuerdos, predisposiciones conductuales) e intenta alterar la forma o la frecuencia de esos eventos y el contexto que los ocasiona” (Hayes et al., 1996, p. 1156). En las últimas décadas, diversas investigaciones han revelado que la EE se relaciona con una amplia gama de trastornos psiquiátricos (Chawla & Ostafin, 2007), entre los que se encuentran: depresión (Spinhoven et al., 2014), ansiedad (Berghoff et al., 2017), sintomatología delirante (García et al., 2004), síntomas psicóticos (García-Montes et al., 2006), autolesiones (Nielsen et al., 2017), ruminación (Bishop et al., 2017), dolor crónico (Mehta et al., 2016), consumo de alcohol (Levin et al., 2016), consumo de tabaco (Watson, 2017), compulsiones sexuales (Borgogna & McDermott, 2018) y otros.

Resulta sencillo identificar el impacto e interés que la EE ha generado en el ámbito que tradicionalmente se ha conocido como psicopatología, no sólo por el número de investigaciones que se han realizado sobre este tema, sino también porque se ha tomado como una de las dimensiones en las nuevas tendencias hacia el transdiagnóstico psiquiátrico (Im & Kahler, 2020). Sin embargo, en la mayoría de estas investigaciones la EE ha sido medida a través de pruebas tradicionales o a lápiz y papel, lo que, en ocasiones, implica una serie de limitaciones durante el registro y análisis de datos (Fernández-Ballesteros, 2013). Tomando en consideración el interés que actualmente han mostrado diversos investigadores por emplear ambientes virtuales en la medición de procesos psicológicos y educativos (Alvarez-Atencio et al., 2022; Gràcia et al., 2022; McMahan et al., 2011) y con la finalidad de aprovechar sus virtudes al momento de realizar investigaciones (Kozlov & Johansen, 2010; Loomis et al., 1999) se creó Ámselin. Esta tarea digital de acceso libre fue desarrollada en la plataforma Scratch 3.0® buscando que estudiantes e investigadores con recursos limitados cuenten con una opción para desarrollar eventualmente investigación experimental. Además, tomando en

consideración que la EE incluye en su descripción la participación de experiencias privadas desagradables, Ámselin se propuso como un procedimiento en el que los participantes pudieran interactuar con una situación desagradable cumpliendo con las normas éticas más reconocidas (Patrón et al., 2020).

De esta forma, Ámselin se programó como un videojuego con una temática de policías y ladrones en el que el participante debe ir obteniendo dinero mientras evita patrullas policíacas. En lo que respecta al trasfondo procedimental, el videojuego pretende replicar, de forma general pero no idéntica, las preparaciones empleadas por Amsel (1958) para el estudio de la frustración; de forma resumida, con esta tarea digital se pretendía enfrentar al participante a una situación frustrante que produjera el patrón comportamental característico reportado en las investigaciones sobre frustración (Baquero & Gutiérrez, 2007; Kamenetzky et al., 2009) para así estudiar la evitación experiencial ante las experiencias privadas generadas por el videojuego. Grosso modo, en Ámselin el participante se enfrenta a una primera fase en la que es sencillo obtener el dinero o puntaje requerido para ganar y, posteriormente, pasa a una segunda fase en la que es imposible ganar. En ambas fases es posible registrar distintas variables como respuestas de disparo, respuestas de reinicio, duración de la fase, y al finalizar la Fase 2 se le pregunta al participante cuánto experimentó de frustración o molestia en una escala del 0 al 10, lo que es tomado como reporte de frustración (Patrón et al., 2020).

El primer estudio exploratorio desarrollado con el objetivo de conocer el desempeño de Ámselin, al ser empleado como instrumento para medir la EE, fue desarrollado por Patrón y Ortega (2022). La muestra empleada fueron 53 adultos estudiantes de psicología a quienes se les aplicaron el Acceptance and Action Questionnaire II (AAQ-II), el Inventario de Ansiedad de Beck (IAB), el Inventario de Depresión de Beck (IDB) y Ámselin. Los resultados parecían sugerir que Ámselin podría cumplir con el objetivo de medir EE debido a lo siguiente: (a) Se encontraron diferencias significativas entre las ejecuciones de las Fases 1 y 2 en las variables duración de la fase, respuestas de reinicio y respuestas de disparo. Esto reveló que la Fase 2 de Ámselin promueve cambios en el

comportamiento de los participantes. (b) Una relación débil y negativa fue encontrada entre la calificación del AAQ-II y la diferencia de la duración de las Fases 2 y 1. Este hallazgo resultó teóricamente congruente en virtud de que implicaba que los participantes que obtuvieron calificaciones más elevadas en el AAQ-II permanecían menos tiempo en la Fase 2 de Ámselin. (c) Se encontraron correlaciones positivas y moderadas entre el reporte de frustración de Ámselin y las calificaciones del AAQ-II y el IAB, lo que se tomó como evidencia de que la Fase 2 de Ámselin expone al participante a experiencias desagradables. (d) Por medio de un análisis de escalamiento multidimensional se obtuvo una solución de una sola dimensión, lo que es congruente con lo reportado en otros estudios en los que a partir del análisis factorial exploratorio se ha propuesto que un solo factor explica la mayor parte de la varianza de las repuestas ante el AAQ-II (Bond et al., 2011; Patrón, 2010; Ruiz et al., 2013; Ruiz et al., 2016).

A pesar de los resultados antes descritos, el primer estudio en el que se ha empleado Ámselin fue de alcance exploratorio y contó con varias limitaciones como que el tamaño de la muestra fue pequeño y todos fueron estudiantes de psicología. Con base en esto, el presente trabajo contó con los siguientes objetivos: (1) Confirmar si las correlaciones y las diferencias entre medias obtenidas en estudios previos y que sugieren la pertinencia de Ámselin para medir la EE se replican al emplear una muestra más grande y heterogénea. (2) Conocer si los resultados de Ámselin discriminan entre participantes con niveles elevados y bajos de ansiedad de acuerdo a la calificación del IAB. El segundo objetivo fue agregado siguiendo la idea de que, si existe una correlación entre ansiedad y EE, como se ha reportado anteriormente (Hayes-Skelton & Eustis, 2020), Ámselin debería ser capaz de discriminar entre casos que presenten calificaciones altas y bajas en el IAB.

Método

Participantes

Participaron 104 adultos mexicanos de los que el 52% se identificó con el género femenino y el 48% con el género masculino. Las edades de los

participantes oscilaron entre 18 y 37 años (Media=21.105; DE=2.318). Los criterios de inclusión fueron los siguientes: (1) ser mayor de edad, (2) firmar el consentimiento informado, (3) ser capaz de interactuar con videojuegos en computadora, (4) no consumir drogas ilegales. El muestreo fue no probabilístico de participantes voluntarios.

Instrumentos

(1) Ámselin. Herramienta virtual con el objetivo de medir la EE simulando un videojuego con el tema policías y ladrones. Ésta fue programada a través de la plataforma Scratch 3.0® e implica la interacción del participante en tiempo real con un videojuego de computador. El participante toma el papel del ladrón que va conduciendo un automóvil y debe ir obteniendo bolsas de dinero mientras evade carros patrulla. El videojuego finaliza cuando el participante obtiene cierta cantidad de puntos (dinero) en dos fases o etapas (ver Patrón et al., 2020).

(2) Acceptance and action questionnaire-II. Cuestionario autoadministrado con el propósito de medir el nivel de EE reportado por los participantes. Cuenta con 10 ítems de escala tipo Likert con siete opciones que van de “Completamente falso” hasta “Completamente de acuerdo”. Las calificaciones se obtienen con la sumatoria de los ítems (tres son negativos) y van del 10 al 70. Su versión para población mexicana cuenta con un coeficiente de consistencia interna (alfa de Cronbach) de .89 (Patrón, 2010).

(3) Inventario de Ansiedad de Beck. Inventario autoadministrado que tiene por objetivo medir la ansiedad reportada por los participantes. Cuenta con 21 ítems de escala tipo Likert con cuatro opciones que van de “En absoluto (Nada)” hasta “Severamente, casi no podía soportarlo”. Las calificaciones se obtienen con la sumatoria de los ítems y van del 0 al 63. Para población mexicana cuenta con un coeficiente de consistencia interna de .86 (Tafuya-Ramos et al., 2006).

Procedimiento

En un primer momento se entrenó a cuatro estudiantes de la carrera de psicología en la aplicación de Ámselin y de los cuestionarios, así como en el proceso de obtención y abordaje de los participantes. Posteriormente se elaboraron

carteles publicitarios en los que se solicitaba el apoyo para participar en una investigación, cabe señalar que a diferencia del estudio de Patrón y Ortega (2022) no fue posible ofrecer una recompensa por ganar en el videojuego, como aumentar puntos en la calificación de una materia, debido a que la muestra no se limitó a estudiantes de una universidad en particular. La publicidad se realizó en modalidad digital por medio de redes sociales y en modalidad física pegando los carteles en zonas cercanas a la Facultad Ciencias Humanas de la Universidad Autónoma de Baja California. Tomando en consideración que una de las limitantes del estudio de Patrón y Ortega fue que su muestra se restringió a estudiantes de psicología, para el presente estudio se estableció como criterio que estudiantes o egresados de esta carrera no debían exceder el 30% de la muestra. De igual forma, se cuidó que la muestra se encuentre equilibrada en lo que respecta al género. Habiendo entrenado a los estudiantes y distribuido la publicidad, se procedió a realizar la aplicación de los instrumentos. Esta etapa se desarrolló de la siguiente manera, cuando la persona al ser abordada por el aplicador aceptaba participar en la investigación se le dirigió a un cubículo en el que se encontraban una computadora con Ámselin y el resto de los instrumentos. En total se emplearon cuatro cubículos de aproximadamente 2 x 3 m que contaban con las condiciones apropiadas para la aplicación como iluminación óptima, aislamiento de ruido, mesa y sillas. Cada cubículo contó con una computadora de escritorio con sistema operativo Windows 10®. Como primera actividad de la aplicación, se le explicó al participante en qué consistía la investigación, así como sus derechos. En la segunda actividad se entregó el consentimiento informado y se le invitó a leerlo y firmarlo, así como a realizar cualquier pregunta que tuviese. En la tercera actividad se aplicaron el cuestionario de datos generales, el AAQ-II, el IAB. Finalmente, para la aplicación de Ámselin se le presentaron al participante las siguientes instrucciones:

A continuación, jugarás un videojuego con el tema de policías y ladrones. En este caso tú eres el ladrón en el coche negro que debe escapar de las patrullas mientras obtiene la mayor cantidad de dinero. Cada vez que choques con una bolsa de dinero obtendrás 200 puntos, pero si una patrulla te

choca se te restarán 400 puntos. El coche avanza automáticamente y lo deberás mover de abajo hacia arriba con las teclas de flechas, pero cuidado con chocar con los muros cafés pues también perderás puntos. Tienes la opción de disparar a las patrullas con la tecla barra de espacio, pero esto no siempre es efectivo. También, si estás perdiendo, puedes reiniciar el juego para volverlo a intentar con la tecla R. La primera fase del juego la finalizarás cuando obtengas 3000 puntos. Habiendo logrado esto debes indicarlo a la persona responsable. Para finalizar la segunda fase deberás obtener 5000 puntos. En esta segunda fase, si decides darte por vencido o ya no quieres seguir jugando deberás presionar la tecla S.

La formación de grupos se basó en los resultados obtenidos a través del IAB debido a que en el estudio de Patrón y Ortega se encontró una correlación (.282) entre la calificación de este instrumento y el reporte de frustración en Ámselin, además, existen distintos estudios en los que se han reportado correlaciones entre las calificaciones del AAQ-II y el IAB (Bond et al., 2011; Patrón, 2010; Patrón & Ortega, 2022). De esta forma, de acuerdo con el punto de corte reportado por Tafoya-Ramos et al. (2006), si el participante obtenía una calificación en el IAB de 23 o más se le asignó al grupo de ansiedad alta, mientras que si la calificación era menor se le asignó al grupo de ansiedad baja. En caso de que el participante mencionara que contaba con algún diagnóstico psiquiátrico o que se encontraba consumiendo medicamento psiquiátrico sus datos sólo fueron tomados en consideración si cumplían la calificación para formar parte del grupo de ansiedad alta. El grupo de ansiedad baja fue conformado por 59 participantes y el grupo de ansiedad alta por 45. El análisis y representación de datos se realizó en una computadora de escritorio con sistema operativo Windows 10® por medio de los softwares Jamovi 2.0®, Veusz 3.0® y G*Power 3.1®.

Análisis de datos

En un primer momento, se empleó la prueba de normalidad Kolmogorov-Smirnov con la finalidad de conocer la distribución de las distintas variables incluidas en Ámselin (duración de fases, respuestas de disparo, respuestas de reinicio, reporte de frustración), así como las calificaciones de los

cuestionarios. Este análisis reveló que solamente las calificaciones del AAQ-II y del IAB se distribuyeron normalmente. Este resultado replicó lo obtenido por Patrón y Ortega (2022), por tanto, se decidió emplear pruebas no paramétricas en los diferentes análisis. En un segundo momento, se empleó el coeficiente de correlación de Spearman para identificar relaciones entre las calificaciones de los cuestionarios y los resultados de Ámselin. Finalmente, respecto de la comparación de medias, se empleó la prueba de Wilcoxon para comparar las ejecuciones de los participantes en las dos fases de Ámselin y la prueba de U de Mann-Whitney para comparar los resultados de Ámselin dependiendo del Grupo (ansiedad baja y ansiedad alta). El nivel de significancia fue igual a .05 para todas las pruebas.

Consideraciones éticas

Los datos fueron obtenidos de forma voluntaria, respetando en todo momento el derecho de privacidad y manteniendo el anonimato de los participantes. Además, antes de la recolección y registro de los datos se obtuvo el consentimiento informado de parte de los participantes, en dicho documento se presentaron los objetivos del estudio, así como los derechos del participante y las obligaciones de los investigadores. A lo largo del estudio se confirmó que los procedimientos empleados no generaban daños físicos o psicológicos. Este estudio fue aprobado como parte del Proyecto Empleo de Ámselin para estudiar relaciones entre la evitación experiencial y la ansiedad en Mexicali con clave 101/3254 por el Departamento de Posgrado e Investigación de la Universidad Autónoma de Baja California.

Resultados

A continuación, se presentan los datos de acuerdo a los dos objetivos que persigue el presente estudio. Con la finalidad de confirmar la efectividad de Ámselin para medir la EE se describen los coeficientes de correlación entre las variables de esta tarea, el AAQ-II y el IAB (Tabla 1). Siguiendo el mismo objetivo, se describen las comparaciones entre los resultados de las fases de Ámselin para las variables duración de la fase, respuestas de disparo y respuestas de reinicio

Tabla 1. Correlaciones (coeficiente Rho de Spearman) entre Ámselin, AAQ-II e IAB

	AAQ-II	IAB	TF2-TF1	R. frust.
AAQ-II		.611	.092	.534
Sig.		.001*	.355	.001*
IAB	.611		.019	.503
Sig.	.001*		.852	.001*
TF2-TF1	.092	.019		.128
Sig.	.355	.852		.094
R. frust.	.534	.503	.128	
Sig.	.001*	.001*	.194	

Nota. Donde TF2-TF1 es la diferencia de la duración de las Fases 2 y 1 de Ámselin, R. frust. es el reporte de frustración de Ámselin. N=104. * $p < .5$.

(Figuras 1, 2 y 3). Con el propósito de conocer si Ámselin es capaz de discriminar entre participantes con niveles elevados y bajos de ansiedad se describen las comparaciones entre las ejecuciones de los grupos ansiedad alta y ansiedad baja en esta tarea (Tabla 2).

En la Tabla 1 se presentan los coeficientes de correlación de Spearman para las variables de Ámselin que mostraron relaciones con las calificaciones del AAQ-II y el IAB. Como puede observarse, se encontró una correlación positiva y media (AAQ-II vs IAB=.611) entre las calificaciones del AAQ-II y el IAB. A su vez, se encontraron correlaciones positivas y medias entre la calificación de estos cuestionarios y el reporte de frustración de Ámselin (R. frust. vs AAQ-II=.534; R. frust. vs IAB=.503). No se encontraron correlaciones entre otras variables que pudieran ser teóricamente relevantes, en particular, no se replicó la correlación entre el AAQ-II y la diferencia de la duración de las Fases 2 y 1 de Ámselin (TF2-TF1). Cabe señalar que, al igual que en el estudio de Patrón y Ortega (2022), en el análisis se incluyó la TF2-TF1 y no la duración de cada una de las fases de Ámselin con el fin de analizar los efectos de la Fase 2 sobre la ejecución de los participantes.

La Figura 1 muestra los diagramas de cajas para las duraciones en segundos de las Fases 1 y 2 de Ámselin, donde la media está representada por una equis y la mediana por una línea que divide la caja que representa el rango intercuartílico. Finalmente, los valores atípicos se representan con los círculos blancos y los valores extremos con los bigotes. Como se aprecia, la duración promedio para la Fase 1 fue de 196.663 ($DE=87.752$), mientras que para la Fase 2 fue de 419.153 ($DE=298.067$). Con el propósito de identificar diferencias entre estas duraciones se empleó la

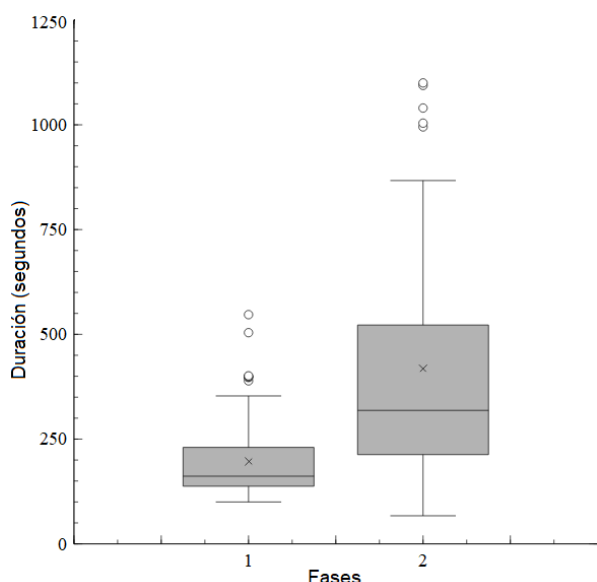


Figura 1. Diagramas de cajas para las duraciones de las Fases 1 y 2 de Ámselin

Nota. La mediana es representada por una línea que divide la caja que representa el rango intercuartílico, la media es representada por la equis, los valores atípicos por los círculos blancos y los valores extremos por los bigotes.

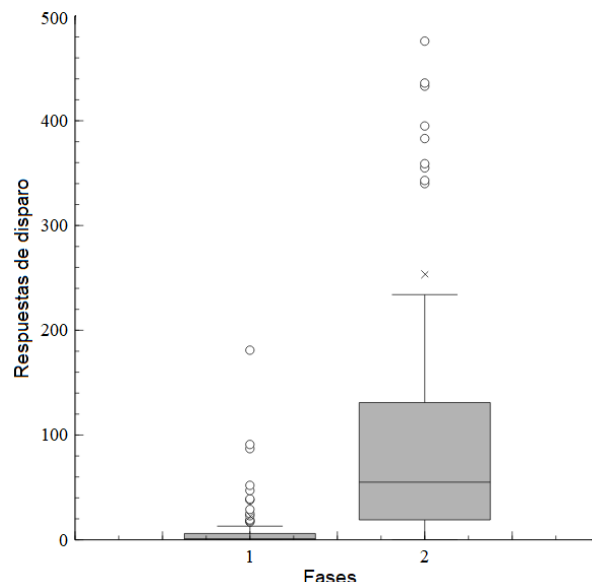


Figura 2. Diagramas de cajas para las respuestas de disparo en las Fases 1 y 2 de Ámselin

Nota. La mediana es representada por una línea que divide la caja que representa el rango intercuartílico, la media es representada por la equis, los valores atípicos por los círculos blancos y los valores extremos por los bigotes.

prueba de Wilcoxon, revelando que existen diferencias significativas entre la duración de la Fase 1 ($Md=161.5$) y la Fase 2 ($Md=318.5$) ($z=-7.517$, $p<.001$, $1-\beta=1$, $dz=.838$).

La Figura 2 muestra los diagramas de cajas para las respuestas de disparo en las Fases 1 y 2 de Ámselin. Como se puede observar, el promedio de respuestas de disparo para la Fase 1 fue de 22.528 ($DE=103.937$), mientras que para la Fase 2 fue de 253.403 ($DE=828.901$). Con el propósito de identificar diferencias entre estas respuestas se empleó la prueba de Wilcoxon, revelando que existen diferencias significativas entre las respuestas de disparo en la Fase 1 ($Md=1$) y la Fase 2 ($Md=55$) ($z=-7.912$, $p<.001$, $1-\beta=.829$, $dz=.295$).

La Figura 3 muestra los diagramas de cajas para las respuestas de reinicio en las Fases 1 y 2 de Ámselin. Como se observa, el promedio de respuestas de reinicio para la Fase 1 fue de .211 ($DE=.733$), mientras que para la Fase 2 fue de 9.163 ($DE=14.848$). Con el propósito de identificar diferencias entre estas respuestas se empleó la prueba de Wilcoxon, revelando que existen diferencias significativas entre las respuestas de reinicio en la Fase 1 ($Md=0$) y la Fase 2 ($Md=3$) ($z=-7.432$, $p<.001$, $1-\beta=.999$, $dz=.617$).

La Tabla 2 presenta el estadístico z para la

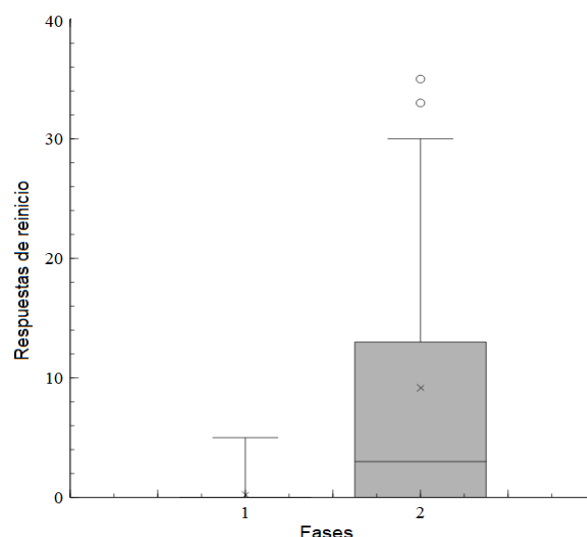


Figura 3. Diagramas de cajas para las respuestas de reinicio en las Fases 1 y 2 de Ámselin

Nota. La mediana es representada por una línea que divide la caja que representa el rango intercuartílico, la media es representada por la equis, los valores atípicos por los círculos blancos y los valores extremos por los bigotes.

prueba U de Mann-Whitney, el valor de p , la media y desviación estándar de los grupos de ansiedad baja y alta para las variables TF2-TF1, respuestas de disparo en la Fase 1 y 2, respuestas de reinicio en la Fase 1 y 2 y reporte de frustración. Como puede apreciarse, no se encontraron diferencias significativas entre los grupos de ansiedad baja y alta en todas las variables incluidas en el análisis exceptuando el reporte de frustración ($1-\beta=.999$, $dz=.617$).

Tabla 2. Comparación de grupos ansiedad baja y alta con U de Mann-Whitney

	TF2-TF1	R.disparoF1	R.disparoF2	R.reinicioF1	R.reinicioF2	R. Frust.
z	-.187	-.455	-.699	-1.059	-.322	-4.882
Sig.	.852	.649	.484	.290	.747	.001*
M Ab	218.406	31.813	203.050	.169	8.593	3.237
M Aa	227.844	10.355	319.422	.266	9.911	5.933
DE Ab	303.420	135.570	394.312	.647	9.89	2.634
DE Aa	279.050	28.179	1181.344	.836	19.648	2.588

Nota. Donde TF2-TF1 es la diferencia de la duración de las Fases 2 y 1, R.disparo son respuestas de disparo, R.reinicio son respuestas de reinicio, F1 es Fase 1, F2 es Fase 2, R. frust. es el reporte de frustración, Ab es ansiedad baja y Aa es ansiedad alta. N=59 ansiedad baja y 45 ansiedad alta. * $p < .5$.

Discusión

Este trabajo se desarrolló con la intención de ampliar la evidencia que se tenía sobre el desempeño de Ámselin al medir la EE. Siguiendo esta idea se plantearon dos objetivos específicos, por un lado, confirmar los resultados reportados por Patrón y Ortega (2022) empleando una muestra más grande y heterogénea, y, por otro lado, probar si Ámselin es capaz de discriminar entre participantes con niveles elevados y bajos de ansiedad reportada de acuerdo a la calificación del IAB. En lo que respecta a las correlaciones entre los resultados de Ámselin y las calificaciones de los cuestionarios, el primer hallazgo que llama la atención es que en el presente estudio no se replicó la correlación negativa entre TF2-TF1 y el AAQ-II reportada por Patrón y Ortega. En términos teóricos era importante la replicación de este dato ya que se esperaba que los participantes con puntuaciones mayores en el AAQ-II, es decir, aquellos que indiquen presentar patrones comportamentales similares a la EE, permanecieran menos tiempo en la Fase 2. Esto pudo haberse interpretado como que el participante escapó de una situación que le produjo sensaciones desagradables. Sin embargo, no se obtuvo este resultado, lo que puede tomarse como un primer dato que pone en duda la pertinencia de Ámselin para medir la EE.

Aunado a lo anterior, no se encontraron otras correlaciones que pudieran revelar que Ámselin es capaz de medir EE. Por una parte, la correlación positiva entre las calificaciones del AAQ-II y el IAB, aunque es consistente con lo encontrado en otros estudios (Bond et al., 2011; Patrón, 2010; Patrón & Ortega, 2022), no brinda información sobre el comportamiento de Ámselin. Por otra parte, de forma similar a lo reportado por Patrón y Ortega (2022), en este estudio se encontraron correlaciones entre el reporte de frustración de Ámselin y las calificaciones del AAQ-II y el IAB.

No obstante, este dato no aporta información sobre si Ámselin mide EE, aunque sí revela que durante la Fase 2 el participante reporta experimentar sensaciones desagradables relacionadas con la frustración y que éstas son mayores en función de las calificaciones obtenidas en el AAQ-II y el IAB.

Otros hallazgos que refuerzan la idea de que Ámselin sí produce cambios en el comportamiento de los participantes fueron los efectos observados al comparar las ejecuciones entre fases. La comparación de las ejecuciones para las variables duración de fase, respuestas de disparo y respuestas de reinicio replicaron los resultados reportados por Patrón y Ortega (2022), revelando diferencias significativas. De forma consistente, los participantes presentaron más respuestas de disparo y reinicio, y permanecieron más tiempo jugando en la Fase 2. Este efecto podría relacionarse con los patrones de respuesta agresivos, de evitación y de desorganización conductual característicos de los estudios de frustración con humanos (Baquero & Gutiérrez, 2007; Kamenetzky et al., 2009).

El primer objetivo específico planteado para este estudio puede responderse con los resultados antes descritos, por un lado, de los hallazgos reportados por Patrón y Ortega (2022) el que contaba con mayor peso al demostrar que Ámselin es capaz de medir la EE no se replicó; no se encontró una correlación negativa entre TF2-TF1 y la calificación del AAQ-II. Por otro lado, se replicaron hallazgos que sugieren que Ámselin sí produce cambios en el comportamiento de los participantes. Esta afirmación se apoya en las correlaciones entre el reporte de frustración y las calificaciones de los cuestionarios, así como en la comparación de las ejecuciones entre fases para las distintas variables de Ámselin.

Dar respuesta a lo planteado en el segundo objetivo específico de este trabajo puede brindar información sobre la capacidad de Ámselin para

medir la EE; esto en la medida de que se discrimine entre las ejecuciones (duración de fase, respuestas de disparo y reinicio) de personas con calificaciones bajas y altas en el IAB. Esta afirmación se fundamenta en las correlaciones entre las calificaciones del AAQ-II y el IAB que se han reportado en estudios anteriores (Bond et al., 2011; Patrón, 2010; Patrón & Ortega, 2022). No obstante, la única variable de Ámselin que mostró diferencias significativas entre los grupos de ansiedad alta y baja fue el reporte de frustración. Con los datos que se poseen hasta el momento, no es posible afirmar que las ejecuciones de los participantes para las distintas variables mostraron diferencias, y para el caso del reporte de frustración se debe cuestionar si las diferencias observadas fueron resultado de la estrategia de agrupamiento y no de la exposición a Ámselin. En otras palabras, las diferencias en el reporte de frustración, para este análisis en particular, podrían deberse a variables idiosincráticas de los participantes: las personas de grupo ansiedad alta reportaron mayor frustración porque generalmente tienden a responder de este modo, mientras que los del grupo de ansiedad baja tienden a reportar síntomas menos intensos.

Este resultado, en conjunto con la ausencia de correlación negativa entre la TF2-TF1 y la calificación del AAQ-II, ponen en tela de juicio la capacidad de Ámselin para medir EE. Tomando en consideración que la muestra del presente estudio es mayor y más heterogénea que la empleada en el estudio de Patrón y Ortega (2022) se recomienda no emplear Ámselin con la finalidad de medir EE. Empero, si el funcionamiento de Ámselin no se limita a la medición de la EE, puede afirmarse que los siguientes hallazgos son relevantes. En este estudio y en el de Patrón y Ortega se identificaron: (a) Diferencias significativas entre los resultados de las Fases 1 y 2 para las variables de Ámselin. (b) Correlaciones entre el reporte de frustración y las calificaciones del AAQ-II y el IAB. Ambos resultados apoyan la idea de que Ámselin genera cambios en el comportamiento de los participantes al exponerlos a una situación frustrante (cambio de la Fase 1 a la Fase 2). Con base en esto, se considera que Ámselin podría ser empleada para el estudio de la frustración como fenómeno de interés, es decir, ya no como una condición base para el estudio de la EE. Es probable que Ámselin sea útil para estudiar un fenómeno más general como la

frustración, pero se vea limitada ante fenómenos más complejos que impliquen interacciones lingüísticas. Cabe recordar que la EE ha sido planteada como un fenómeno de naturaleza lingüística (Boulanger et al., 2010).

Conclusiones

El propósito original para el que fue creada Ámselin fue medir de forma interactiva la EE, lo que pudo haber sido un aporte importante para la investigación experimental del fenómeno. A pesar de que los resultados aquí obtenidos llevan a recomendar que Ámselin no sea empleada para medir EE, también se confirmó que esta tarea digital produce cambios en el comportamiento de los participantes al ser expuestos a una situación frustrante. Esto puede ser aprovechado para estudiar la frustración y su relación con el sufrimiento humano de forma experimental con una tarea digital de libre acceso. Investigaciones futuras podrían interesarse en poner a prueba si los resultados de Ámselin se correlacionan con calificaciones de otros instrumentos que midan frustración o tolerancia a la frustración.

Este estudio presentó dos limitaciones relevantes que deben ser consideradas en estudios posteriores. La primera se relaciona con la gratificación entregada a los participantes de la investigación. En el estudio de Patrón y Ortega (2022) se otorgó la posibilidad de obtener puntos en la calificación de una materia, lo que no fue posible replicar en este estudio ya que los participantes no se limitaban a ser estudiantes de una carrera en particular. Es probable que la diferencia entre las consecuencias por participar en la investigación genere cambios en las ejecuciones ante Ámselin. Un estudio experimental futuro podría interesarse en explorar los efectos de variar cuantitativa y cualitativamente la gratificación o recompensa entregada a los participantes sobre sus ejecuciones al interactuar con Ámselin. La segunda limitación se relaciona con el muestreo no probabilístico, para investigaciones futuras se recomienda asignar aleatoriamente los participantes a cada uno de los grupos o, de ser posible, elegir de forma aleatoria a los participantes.

Referencias

- Alvarez-Atencio, E., Gràcia, M., & Alvarado, J. (2022). Uso de una herramienta digital de desarrollo profesional para la mejora de la competencia oral en educación secundaria: Experiencia en formación inicial docente en Chile. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación – e Avaliação Psicológica*, 66(5), 207-218.
<https://doi.org/10.21865/RIDEP66.5.15>
- Amsel, A. (1958). The role of frustrative nonreward in noncontinuous reward situation. *Psychological Bulletin*, 55, 102-119.
<https://doi.org/10.1037/h0043125>
- Baquero, A. & Gutiérrez, G. (2007). Abraham Amsel: Teoría de la frustración y aprendizaje disposicional. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 39(3), 663-667.
- Berghoff, C. R., Tull, M. T., DiLillo, D., Messman-Moore, T., & Gratz, K. L. (2017). The role of experiential avoidance in the relation between anxiety disorder diagnoses and future physical health symptoms in a community sample of young adult women. *Journal of Contextual Behavioral Science*, 6, 29–34.
<https://doi.org/10.1016/j.jcbs.2016.11.002>
- Bishop, L. S., Ameral, V. E., & Palm Reed, K. M. (2017). The impact of experiential avoidance and event centrality in trauma-related rumination and posttraumatic stress. *Behavior Modification*, 42(6), 815-837.
<https://doi.org/10.1177/0145445517747287>
- Bond, F. W., Hayes, S. C., Baer, R. A., Carpenter, K., Guenole, N., Orcutt, H. K., et al. (2011). Preliminary psychometric properties of Acceptance and Action Questionnaire-II. A revised measure of psychological inflexibility and experiential avoidance. *Behavior Therapy*, 42, 676-688.
<https://doi.org/10.1016/j.beth.2011.03.007>
- Borgogna, N. C., & McDermott, R. C. (2018). The role of gender, experiential avoidance, and scrupulosity in problematic pornography viewing: A moderated-mediation model. *Sexual Addiction y Compulsivity*, 25, 319–344.
<https://doi.org/10.1080/10720162.2018.1503123>
- Boulanger, J. L., Hayes, S. C., & Pistorello, J. (2010). Experiential avoidance as a functional contextual concept. En A. M. Kring y D. M. Sloan (Eds.), *Emotion regulation and psychopathology: A transdiagnostic approach to etiology and treatment* (pp. 107–136). The Guilford Press.
<https://psycnet.apa.org/record/2009-21674-005>
- Chawla, N., & Ostafin, B. (2007). Experiential avoidance as a functional dimensional approach to psychopathology: An empirical review. *Journal of clinical psychology*, 63(9), 871–890. <https://doi.org/10.1002/jclp.20400>
- Fernández-Ballesteros, R. (2013). Conceptos y modelos básicos. En Fernández-Ballesteros (Ed.), *Evaluación psicológica. Conceptos, métodos y estudio de casos* (pp. 27-60). Pirámide.
- García, J., Luciano, C., Hernández, M., & Zaldivar, F. (2004). Aplicación de la terapia de aceptación y Compromiso (ACT) a sintomatología delirante: Un estudio de caso. *Psicothema*, 16, 117-124.
- García-Montes, J., Pérez-Álvarez, M., & Cangas-Díaz, A. (2006). Aproximación al abordaje clínico de los síntomas psicóticos desde la Aceptación. *Apuntes de Psicología*, 24(1-3), 293-307.
- Gràcia, M., Alvarado, J., & Nieva, S. (2022). Proceso Formativo con la Herramienta Digital EVALOE-SSD: Valoración de Docentes de Educación Secundaria y Progreso en Lengua Oral en su Alumnado. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación – e Avaliação Psicológica*, 66(5), 187-205.
<https://doi.org/10.21865/RIDEP66.5.14>
- Hayes, S. C., Wilson, K. G., Gifford, E. V., Follette, V. M., & Strosahl, K. (1996). Experiential avoidance and behavioral disorders: A functional dimensional approach to diagnosis and treatment. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 64(6), 1152-1168.
<https://doi.org/10.1037/0022-006X.64.6.1152>
- Hayes-Skelton, S. A. & Eustis, E. H. (2020). Experiential avoidance. En J. S. Abramowitz & S. M. Blakey (Eds.), *Clinical handbook of fear and anxiety: Maintenance processes and treatment mechanisms* (pp. 115–131). American Psychological Association.
<https://doi.org/10.1037/0000150-007>
- Im, S., & Kahler, J. (2020). Evaluating the empirical evidence for three transdiagnostic

- mechanisms in anxiety and mood disorders. *The Journal of general psychology*, 1–26. Advance online publication. <https://doi.org/10.1080/00221309.2020.1828252>
- Kamenetzky, G. V., Cuenya, L., Elgier, A. M., López Seal, F., Fosachecha, S., Martín, L., & Mustaca, A. E. (2009). Respuestas de frustración en humanos. *Terapia Psicológica*, 27(2), 191-201. <https://doi.org/10.4067/S0718-48082009000200005>
- Kozlov, M. D. & Johansen, M. K. (2010). Real behavior in virtual environments: Psychology experiments in a simple virtual-reality paradigm using video games. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 13(6), 711-714. <https://doi.org/10.1089/cyber.2009.0310>
- Levin, M. E., Lillis, J., Seeley, J., Hayes, S. L., Pistorello, J. & Biglan, A. (2016). Exploring the relationship between experiential avoidance, alcohol use disorders, and alcohol-related problems among first-year college students. *Journal of American College Health*, 60, 443-448. <https://doi.org/10.1080/07448481.2012.673522>
- Loomis, J., Blascovich, J., & Beall, A. (1999). Immersive virtual environment technology as a basic research tool in psychology. *Behavior Research Methods, Instruments, & Computers*, 31(4), 557-564. <https://doi.org/10.3758/BF03200735>
- McMahan R., Ragan, E., Leal, A., Beaton, R., & Bowman, D. (2011). Considerations for the use of commercial video games in controlled experiments. *Entertainment Computing*, 2, 3-9. <https://doi.org/10.1016/j.entcom.2011.03.002>
- Mehta, S., Rice, D., Janzen, S., Pope, J. E., Harth, M., Shapiro, A. P., & Teasell, R. W. (2016). Mood, Disability, and Quality of Life among a Subgroup of Rheumatoid Arthritis Individuals with Experiential Avoidance and Anxiety Sensitivity. *Pain research y management*, 2016, 7241856. <https://doi.org/10.1155/2016/7241856>
- Nielsen, E., Sayal, K., & Townsend, E. (2017). Functional coping dynamics and experiential avoidance in a community sample with no self-injury vs. Non-suicidal selfinjury only vs. those with both non-suicidal self-injury and suicidal behaviour. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 14, 1–13. <https://doi.org/10.3390/ijerph14060575>.
- Patrón, F. (2010). La Evitación Experiencial y su medición en Yucatán por medio del AAQ-II. *Revista de Enseñanza e Investigación en Psicología*, 15(1), 5-19.
- Patrón, F., Ortega, M., Martínez, D., & Viloría, E. (2020). Herramienta virtual para el estudio de la evitación experiencial. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 2(2), 216-232.
- Patrón, F. & Ortega, M. (2022). Avances en el estudio de Ámselin para la medición de la Evitación experiencial. En L. R. Mateos y C. J. Flores (Coords), *Psicología y salud. Paradigmas de investigación e intervención* (pp. 127-147). Universidad de Guadalajara.
- Ruiz, F., Langer A., Luciano, C., Cangas, A., & Beltrán I. (2013). Measuring experiential avoidance and psychological inflexibility: The Spanish version of the Acceptance and Action Questionnaire – II. *Psicothema*, 25, 123-129. <https://doi.org/10.7334/psicothema2011.239>
- Ruiz, F., Suarez-Falcón, J., Cárdenas-Sierra, S., Duran, Y., Guerrero, K., & Riano-Hernandez, D. (2016). Psychometric properties of the acceptance and action questionnaire-ii in Colombia. *Psychological Record*, 66(3), 429-437. <https://doi.org/10.1007/s40732-016-0183-2>
- Spinhoven, P., Drost, J., de Rooij, M., van Hemert, A. M., & Penninx, B. W. (2014). A longitudinal study of experiential avoidance in emotional disorders. *Behavior Therapy*, 45(6), 840–850. <https://doi.org/10.1016/j.beth.2014.07.001>
- Tafoya Ramos, S., Pérez Mitre, G., Ortega Soto, H. & Ortiz León, S. (2006). Inventario de Ansiedad de Beck (BAI): Validez y confiabilidad en estudiantes que solicitan atención psiquiátrica en la UNAM. *Psiquis*, 5(3), 82 – 87.
- Watson, N., Heffner, J., McClure, J. & Bricker, J. (2017). Relationships between social anxiety and smoking-specific experiential avoidance. *Journal of Dual Diagnosis*, 13, 1-5. <https://doi.org/10.1080/15504263.2016.1248310>